

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 29 de Agosto de 1872.

NUM. 777.

BUEN PRINCIPIO!

Uno de nuestros colegas, que por ser de los más adictos a la situación debe estar bien enterado de lo que dice acerca de determinados asuntos, anuncia que el Congreso se constituirá en breves días, y que inmediatamente que se constituya, se presentará la acusación contra el ministerio que presidió el Sr. Sagasta, por la transferencia de los dos millones. Antes de ahora y por repetidas ocasiones se había dicho que se formularía esa acusación; mas se podía creer que eran desahogos de la pasión política y un medio de zaherir a los adversarios, justificando al propio tiempo el golpe del 13 de Junio. Repetirlo ahora y repetirlo con el tono de quien está seguro de que no se equivoca; anunciarlo como un acontecimiento de indefectible realización, es señal evidente de que esa es la parte primera y tal vez la principal del programa político de la legislatura que ha de comenzar el 15 de Setiembre.

¡Escolente principio! Equivaldría a demostrar que el partido dominante, que será el que se halle en mayoría en el Congreso, había venido a él poseído de una sana feroz contra los venidos, ó mejor dicho, contra los caídos; y que lejos de pensar en hacerse digno de constituir una situación y de ejercer el poder, demostrando por su elevación de miras, por su templanza y mesura, que merece ejercerlo; viene resuelto a aniquilar a sus adversarios, y no con otro propósito, ó dando una importancia secundaria a todo lo demás.

El partido republicano se bañará en agua de rosas y apoyará con todas sus fuerzas el escándalo y procurará, si puede, aumentarle, pues con ello nada pierde; antes bien, adelanta mucho. He ahí, dirá, el partido que defiende a la monarquía; he ahí como se pudieran traer unas Cortes que la defendieran; he ahí en lo que se invierte el sudor y sangre de los pueblos: se quiso demostrar al elegido del 16 de Noviembre que el país estaba con él; para ello era preciso traer un Congreso de adictos; haciéndolos así, demostraba que, a pesar del esfuerzo de todas las oposiciones reunidas, habían triunfado los monárquicos de la dinastía elegida; y como no era posible conseguirlo sin grandes violencias ó grandes sobornos, que dieran el mismo resultado de falsear el voto nacional, se acudió a esa transferencia de crédito, a esa dilapidación de unos fondos, cuya inversión no se ha podido justificar.

Esto dirán los republicanos, y como contra ellos queda en pie el argumento principal; como también ahora vendrá una gran mayoría de adictos a la monarquía elegida, siquiera lo sean de circunstancias y adictos que llamaríamos temporeros; como los republicanos no han demostrado ahora con la elección que toda España, ni aun la mitad, ni aun la tercera parte sea republicana; habrán de continuar en su nada piadosa sospección respecto de las próximas Cortes; dirán que también son producto de los mismos ó análogos amañes, pues en otro caso habría triunfado en todas partes la idea republicana.

Se comenzará por el escándalo; por una acusación, de la cual no podrá justificarse legalmente el ministerio acusado, porque la prueba es precisamente lo que buscarán los acusadores, para fundar sobre ella una nueva y mas terrible acusación. No querían otra cosa los radicales: una vez obtenida, les importaría poco los dos millones; lo que les importaría, sería haber demostrado lo que habían sido las elecciones de principios de Abril y las Cortes que fueron su consecuencia; para dudar en último resultado que la disolución de tal Congreso era asunto, no solo de conveniencia, sino de alta moralidad política. Saldrá otra vez el expediente de las denuncias, de las copias de cartas, de los soplos de la política, y se renovará el alboroto de los últimos días del ministerio Sagasta; expediente que hace algún tiempo se dijo hallarse en poder del

Sr. Ruiz Zorrilla, y que será reclamado por el Congreso, como repetidas veces se ha anunciado por la prensa hoy ministerial.

Tal conducta provocará tremendas represalias, y como los acusados no han de resignarse a desmenujar el papel de víctimas silenciosas, habrá nuevas acusaciones que destrocen a otras víctimas, y cuando ya no haya medio de acabar con tal sistema de difamación, y cuando lluevan acusaciones y hasta la calumnia se ponga a la orden del día y se haga de moda acusarse los unos a los otros; entonces se llevarán las manos a la cabeza los imprudentes que hayan condensado tan negra tempestad y no puedan ya impedir que descargue causando mil estragos.

Favorece poco para adoptar y seguir el sistema que se anuncia, la circunstancia de no venir al Congreso determinadas individualidades del partido conservador de la revolución: podrían esas personas aclarar algunos conceptos, desvanecer ciertas dudas, recordar determinados hechos y quizás imponer, solo con su presencia, silencio a muchos y respeto a no pocos. Se creará, aun cuando no sea cierto, que se ha tratado de alejarlos del sitio en que su palabra pudiera ser formidable y hasta llegar a ser decisiva una mirada, una sonrisa ó un gesto significativo. Es una circunstancia, decimos, del todo independiente de lo que pueda suceder, pero que se aprovechará como medio de defensa cuando llegue la ocasión.

¡Gran principio de legislatura, si así se le comienza! Se comprenderá en los próximos días, en una sesión tempestuosa, en la cual la pasión se superpusiere a todo y la imprudencia de una fuerza cansa del desconcierto momentáneo de los demás; en uno de aquellos *adictos negros*, en los cuales se había convenido en que hubiese lo que se conocía con el nombre de *una corrida*; mas al principio, cuando nada se ha hecho todavía; cuando no se ha iniciado cuestión alguna importante ni presentado un proyecto de ley de interés para el país, sería el colmo de la insensatez, de la demencia causada por el espíritu de partido.

¿Qué se dirá en las naciones, extranjeras al contemplar semejante espectáculo? ¿Se dirá que somos la nación modelo, como aquí se aseguraba desde los primeros días de la revolución? ¿Se creará que es la nación hidalga, de la cual tenían formado el mas alto concepto hasta hace muy poco tiempo? ¿Qué se dirá al ver que, cuando mas unión y concordia se necesitaba para dominar la terrible y laboriosa crisis por que está atravesando el país, aquí se ocupan los partidos en envenenarse los unos a los otros, haciéndose imposibles y destruyendo todas las fuerzas con que se pudiera contar para dominarla?

No sabemos hasta qué punto el Sr. Ruiz Zorrilla se hallará avasallado por su partido, y si tendrá ó no la suficiente abnegación y la necesaria energía para oponerse a esa desatentada y ciega conducta: no sabemos si hará caso hasta de honra al retirarse definitivamente de la vida pública, si se tiene con él la exigencia de que se preste a autorizar una persecución, que solo Dios sabe a dónde irá a parar. Porque le hacemos la justicia de creer y aun de hallarnos convencidos de que, por grandes que sean sus resentimientos contra los hombres de la administración conservadora, no descenderá a tales cosas, ni cometerá tamaña desadecio por su propia voluntad.

Si no puede oponerse y tiene la desgracia de que le arrebatase la corriente de su partido, haciéndole aparecer como partícipe en sus rencores y pequeneces, lo sentiremos por él, que tendrá que devorar grandes amarguras, y tal vez se vea mas tarde acusado de falta de previsión y de energía; por no haber impedido lo que entonces se dirá que habría podido impedir.

CARTA SOBRE LA CARTA

DE DON PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

Consientan Vds., benévolos señores redactores de EL ECO DE ESPAÑA, a un pertinaz pecador en política, que después de haber desdenado algunos años a esta señora, y en ocasión que juzgaba ya rematada su concupiscencia de maras, torne a las antiguas aficiones, excitado vivamente por la muy estimable carta del Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón que acabo de leer en su periódico.

Y no sospechen Vds., ni por un momento, que trate yo de oponer la dificultad mas leve a la realización del patriótico concierto, y la consoladora armonía que cercanos parecen. Todo lo contrario; aunque *moderado* de los mas antiguos, viejos y clásico, anhelo vivamente, quizás por esa razón misma, que en aras de la patria, anteponiendo a toda otra consideración la del bien público; se sacrifiquen generosamente leves diferencias, debidas mejor que a otra alguna causa, a lo difícil de los tiempos y a lo apasionado de nuestro carácter meridional.

Veo gozoso a hombres de tanto valer como el señor Alarcón, persona que siempre estimé en mucho por lo noble y franco de su carácter, tanto como por su ilustración, agruparse lleno de esperanza bajo la bandera verdaderamente nacional de ALONSO XII, apartando a un lado lijeros escrúpulos. No de otra suerte que poniéndose todos los hombres de buena voluntad a la sombra de esa bandera, y cobijando ella a todos con el propio afecto, puede reorganizarse en España un partido monárquico-constitucional grande y bastante poderoso para hacer frente a la amenazadora demagogía, asentando de nuevo sobre sus mas firmes sillares el edificio social próximo a derruirse por completo. Yase ve que no cabe base de construcción mas sólida y espaciosa que la que yo acepto; y aun añadir, para espresarme mejor, la que reputo como *indispensable*. Hay en buen hora; como es propio de gentes que hacen uso de su razón, opiniones diversas en aquellos puntos que no son fundamentales ni pueden conducir a profundos trastornos, toda vez que estemos conformes en lo esencial.

Mas conviene, sin embargo, para no correr en adelante los propios riesgos que a este trance nos han condeído, volver atrás la vista y poner en claro lo que tengan de realidad y de ilusión los obstáculos con que años atrás se ha tropezado por desgracia. El Sr. Alarcón ha expuesto alguna de las querrelas de la unión liberal respecto a S. M. la reina doña Isabel II y al partido moderado, y bueno es explicarse para entenderse y evitar análogos tropiezos en la nueva era que se vislumbra. ¿No es esto muy importante para todos?

Pues tal es el propósito, que voy a realizar en los términos templados y cariñosos que el asunto en esta ocasión requiere, y que merece además tan distinguido escritor público.

Nada me ocurre decir tocante al ideal de la unión liberal con que ha dado comienzo a su escrito, sino presentar una observación sencillísima. ¿No conoce el Sr. Alarcón que ese ideal mismo es el que se ha ocupado en realizar el partido moderado desde que existe? ¿No lo dice con harta claridad su mismo nombre? Han sido otras sus funciones que las de conciliar prácticamente, y teóricamente también en lo posible, las opiniones estruendos del inquebrantable partido absolutista y del insaciable monstruo de la revolución?

Adviértalo bien el Sr. Alarcón, y se le harán con eso los moderados mas simpáticos; estos no han hecho mas que apreciar sin pasión ni preocupación la diversidad de tendencias e intereses, de sentimientos y aspiraciones del pueblo español según los tiempos y las circunstancias; combinar, armonizar y satisfacer con prudentes y oportunas transacciones prácticas los mas encontrados deseos. En

mi concepto, ha llevado ese partido su espíritu transigente y conciliador hasta el extremo, siendo quizás su mayor falta la de haber guardado indiscretas consideraciones hacia las tendencias absolutistas desde que se vio amenazado de cerca por la insensata revolución que al cabo sobrevino.

Por fortuna, esta falta se halla compensada, para que no tengamos nada que echarnos en cara, con la conducta por la unión liberal al transigir con la revolución en 1868. Ambos partidos se inclinaron indiscretos al lado en que creían ver menor peligro inmediato, ó ventajas mas seguras, y ambos a dos se equivocaron, siendo uno y otro igualmente dispuestos a satisfacer encontrados deseos con prácticas transacciones.

Mis observaciones van a versar tan solo sobre algunos de los puntos que abraza el escrito del señor Alarcón, y en ellas procuraré ser breve.

Dice el ilustrado escritor unionista que para hacer fecunda en España la monarquía constitucional, satisfaciendo igualmente a los monárquicos y a los liberales, a los hombres antiguos y a los modernos (y véase aquí la sostenida tarea del partido moderado), era preciso hacer compatible con la libertad la dinastía de Borbon... empresa que empezaba a parecer imposible.

Esa es, a todas luces, una aseveración falta de fundamento. ¿Por qué la manía de suponer a los Borbones, habiendo sido los mejor dispuestos a admitir el sistema representativo ante todos los monarcas de Europa, mas refractarios que los de otros países? ¿Es, acaso, que Luis XVIII, Carlos XI y el mismo Fernando VII en España, y aun el desgraciado Luis XVI, que decapitó la revolución en Francia, fueran mas decididos adversarios de esas novedades, por todos admitidas de mejor ó peor grado, que los monarcas coaligados contra la revolución francesa y los que formaron mas adelante la Santa Alianza? ¿No es Borbon la reina doña María Cristina, que tan poderosamente ayudara a establecer en nuestra patria el gobierno representativo? ¿Son, acaso, mas compatibles con la libertad esos monarcas de Italia y de Alemania, tenaces defensores del antiguo régimen aun muchos años después de haberse abolido los Borbones españoles? ¿Por qué ha de ser la libertad mas compatible con estos tercos y porfiados despotas, que con nuestros Borbones que la han aceptado y defendido los cuarenta años últimos?

Ya me hago cargo de que sin sentar estas y otras análogas premisas no podía llegarse a la consecuencia. Sigamos adelante.

La unión liberal tomó sobre sí la empresa, de lo cual nos informa el Sr. Alarcón, de establecer la compatibilidad que se había propuesto (como muchos años antes el moderantismo, y así está para probarlo la historia) ante doña Isabel II y las conquistas de la revolución; y en ese propósito dió una batalla el año 1864, defendiendo a las instituciones liberales, y contra los que gritaban *«cámpase la voluntad nacional»*, tornó a batallar dos años mas adelante en defensa del poder real, y le defendió de nuevo en 1866...

En paz y con el mejor deseo sea dicho; pero no encuentro motivo para los sucesos de 1864, ni para los de 1866.

¿Qué había ocurrido en la primera de estas fechas? Que el ministerio no se apresuró a ofrecer su dimisión a la reina viéndose derrotado en el Senado. En la esfera constitucional ninguna otra cosa.

No defendiendo la marcha política de aquel ministerio, ni la tomo para nada en cuenta; pero abrigo el convencimiento de que aun habiendo hecho milagros mas asombrosos que el de la resurrección de Lázaro y el de los pases y los peces, no hubiera alcanzado fortuna mejor.

Fuera su efecto tan detestable como se quiera, lo cierto es que ningún hecho inconstitucional ha-

bia ocurrido. Suponiendo poco prudente, y no del todo arreglada a las prácticas parlamentarias la conducta de los ministros, hay que reconocer que no constituía una falta tan grave como se ha pretendido, ni reclamaba aquel levantamiento. ¿Por qué complacerse en dar cuerpo y engrandecer a sucesos pequeños por sí y de remedio facilísimo? ¿No pudo también aquel pecador ministerio llevar la propia mira de defender el poder real contra los embates revolucionarios, como el general O'Donnell y los suyos en 1856? ¿Hay razón para que el criterio de unos sea respetable y valioso, en tanto que nada vale el criterio de los otros? ¿Cuál es, y quién le tiene, el instrumento que sirve para graduar el monarquismo y la revolución, en tan fiel escala dispuesto, que pueda toda persona de buen sentido reconocer cuando sobre y cuando baja del término medio señalado con cero?

Pero llega el año de 1866; las Cortes Constituyentes forman una nueva Constitución en que doña Isabel II es reconocida de nuevo por reina de España, y queda con tal grado de poder real, que bien podría en adelante, sin faltar a la ley, repetirse el hecho de 1854; esto es, mantener un ministerio a pesar del voto contrario del Senado ó del Congreso...

Con verdad sea dicho: ¿no podía haberse prescindiendo también de aquella batalla? ¿Era necesario disolver de un modo tan violento unas Cortes Constituyentes? ¿No podía haberse procedido a la formación de un nuevo ministerio al general O'Donnell, teniendo considerable mayoría el del general Narváez en ambos Cuerpos Colegisla-dores?

Hablo por mi cuenta, y con arreglo a mi propio criterio: el pecado mayor cometido por doña Isabel II durante su largo reinado, fué el que cometió en 1866, siguiendo los consejos *inconstitucionales* que se la dieron.

Llegado el año de 1866, después de algunos de paz, sucedió lo que todos sabemos; y aquí comienza una lamentable serie de errores en unos y en otros. Aunque a fines de 1864 el general Narváez fué llamado, sin suficiente motivo constitucional, a formar un ministerio; ni este pecado era grave, por cuanto la reina no traspasaba sus atribuciones, ni debió la unión liberal tomar el contratiempo mas a pechos, que el partido moderado tomó otro igual el verano siguiente, cuando se encargó la formación de un nuevo ministerio al general O'Donnell, teniendo considerable mayoría el del general Narváez en ambos Cuerpos Colegisla-dores.

Puede calificarse a estos actos de poco ajustados a las prácticas constitucionales; pueden atribuirse a intrigas políticas; si se quiere, a ligereza de carácter; pero siempre resulta que en un caso y otro se guardó el debido respeto a la ley fundamental del Estado. ¿Se han de poner los partidos por causas tan leves en contra de la corona? Reuniremos en tal caso a la monarquía constitucional!

Otro hecho análogo ocurrió a fines de 1866, después de haberse sofocado la rebelión del 22 de Junio; y es lo cierto que, si no puede negarse el motivo de gratitud que la corona tenía hacia el gobierno que a riesgo acababa de defenderla, por cuya razón debía conservarle, tampoco es imposible alegar razones de algún valer para su reemplazo. Había corrido mucha sangre, y cuando un gobierno tiene la desgracia de verse precisado a derramarla en tanta copia, obra con cordura consistiendo de buen grado que pase el poder a manos que se ocupen en enjugar las lágrimas que el sacrificio ha ocasionado. Por otra parte, el sistema restrictivo que el ministerio O'Donnell siguió, no había dado resultado tan satisfactorio que faltara quien se inclinase al opuesto. ¿Puede sacarse de aquel suceso materia para formar un grave capítulo de culpas a la augusta Isabel II?

Y no quiero que pasen de aquí mis consideraciones: en primer lugar, por que no es cosa de recordar ahora sucesos que conviene echar al mas completo olvido.

para pasar la noche. El marqués pagó la cena del cochero, de quien iba a separarse, y después de haber comido el un poco de pan y bebido un vaso de sidra, se retiró a su cuarto, donde descansó muy pocas horas; pues en cuanto asomó el alba por el horizonte se levantó, pagó el gasto que había hecho, y emprendió su marcha por esos aires, como que conocía perfectamente.

A cosa del medio día llegó a un pueblo grande cuyas casas, diseminadas, formaban una calle larga, cortada por setos de hojaraznos, por jardines y por vergeles. El viajero no siguió aquel camino, sino que se internó por unas sendas que serpenteaban por entre las tierras de labor, hasta que por fin llegó a un gran cercado, que sin duda había sido un parque en otra época, ó mas bien, un pedazo de terreno que se internaba en los bosques inmediatos.

Todavía se veían allí en las viejas grandes pilares de piedra de sillaría, pero la yerba que los unía había desaparecido, así como los escudos de armas que la coronaban en otros tiempos; sobre el césped, mojado por el rocío, yacía un pedazo de escudo de granito, sobre el cual estaba esculpida una cámara de frente; emblema de mando en el lenguaje heráldico.

El viajero tropezó en aquel noble resto, volvió la cabeza a otro lado y siguió adelante; por todas partes llegaba a sus oídos el ruido del hacha; todo el suelo estaba cubierto de trozos de árboles y de montones de ramaje que conservaban todavía las hojas; los gigantes de la selva yacían allí derribados por la mano del hombre; los mismos las encinas seculares, entre las cuales se contaban algunas que habían presenciado los sacrificios de los druidas, que los hermanos celos en donde las parteras aves habían hecho sus nidos; lo mismo los magníficos álamos cuyas soberbias copas se veían agitarse en otros tiempos a merced del viento, que el rústico y modesto pino en cuya cima se guardaba la travesa y enredadora araña; chicos y grandes, gigantes ó pigmeos, todos aquellos árboles eran víctimas de la destrucción universal; todos habían sufrido la misma suerte.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA SEÑORITA DE NEUVILLE.

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

De fin de la volubilidad de día en día mas triste y silenciosa; la dulzura de su carácter sufrió también cierta alteración, hasta el extremo de reñir un día asperamente a su hijo porque le dijo:

—Mamá, ¡no soy muy amiga de M. Marcelo, porque habla mal de los sacerdotes y de los pobres nobles! Carlota se echó a llorar al ver la actitud con que se la reñía, y la marquesa de Neuville fué a encerrarse en su cuarto, donde pasó también todo el día llorando, y sin querer salir en toda la tarde.

Instado vivamente por Vicente Marcelo dió una multitud de pasos e hizo una porción de visitas al ministro de Negocios extranjeros, con el fin de averiguar el paradero del marqués, pasos y visitas que no produjeron ningún resultado.

—La señora de Neuville se ha quedado viuda, le dijo al fin Marcelo a su tío.

—No lo creo, contestó éste; no hay nada que lo pruebe suficientemente; no estamos viendo llegar todos los días una porción de emigrados que vienen de América, del interior de Rusia, de las Indias, y que seguramente no habían perdido a sus parientes en donde se habían refugiado? No; el señor marqués no ha muerto; ¡mi corazón me lo dice, y mi corazón no me engaña jamás!

—Eso no pasa de ser una ilusión, mi buen tío. ¡Hace cargo de la edad que tengo!

—¡Vaya una edad!... ¡Sesenta años! Su padre vivió ochenta y cuatro, y su abuelo ochenta y nueve; sin más que consultar los libros de apuntes de la familia y los epitafios de los sepulcros, se ve que los Neuville son de buena fibra; le digo que volverá.

Marcelo meneó la cabeza, y aquella discusión terminó como todas las demás, es decir, sin que ni el tío ni el sobrino quedaran convencidos.

TERCERA PARTE.

X.

LA VUELTA.

Un secheon inglés, aprovechándose de la paz de Amiens que acababa de firmarse, había dejado en el puerto de Bolonia algunos *asajeros*, la mayor parte franceses, que saltaban de gozo al volver a ver en su patria.

Entre estos hombres se hallaba uno de edad avanzada a quien parecía no serle desconocida la ciudad, y que después de haber cenado y dormido en una mala posada, se ajustó con un caletero, y en un birlocho marchó hacia lo interior del país.

Esto pasaba en un día de Octubre, poco después de amanecer; pero la claridad del nuevo sol estaba como velada por una niebla blanca que prometía que el día había de ser hermosísimo.

El rocío cubría la yerba de los prados, y bien pronto una lluvia finísima, producida por las gotas de agua que caían de los árboles, mojó el delantero de enebro del dueño del carruaje; aquel hombre se levantó el cuello del chaquetón después de haberse sacudido las orejas como lo hacen los perros después de haberse sacudido; pero el anciano no tomó ninguna precaución que pudiera preservarle del frío húmedo de la mañana.

Echado hacia adelante, y con la cabeza fuera de la capota del carruaje, miraba con avidez el país, los bosques amarillentos cual se vea en otoño, los prados cubiertos con una especie de gasa, que los hacía parecer de pura plata; las tierras de labor; en donde los labradores abrían hondas surcos con las rejas de sus arados para preparar la sementera; las chimeneas de las casas de campo echando humo, las iglesias cerradas y abandonadas, y sus puertas invadidas por los espinos y las zarzas.

El camino, aunque ancho y llano, parecía muy malo, y los saltos que daba el carruaje, a causa de los baches que en él había, sacaban al viajero de su distracción, y hacían decir al conductor: no sin grandes muestras de impaciencia:

—¿Qué camino!... Cuando yo pienso que en otros tiempos era el mejor de la provincia!

—¿Pues qué es lo que le falta hoy? preguntó el viajero.

—Le falta que lo comen cuando se echa a perder; le falta que le cuiden, y nada mas.

—Con los caminos sucede lo que con los caballos; si yo no cuido el mío, si no le limpio, y le doy los pienso que debo darle, se le doblarán las patas en cuanto emprenza la marcha, y yo no serviré para nada; lo mismo sucede con los caminos; en no cuidándolos, se convierten en unas carrazas.

—Ya va para diez años que no han echado en éste ni un guijarro!

—Desde que empezó la Revolución.

—Exactamente, caballero, ó ciudadano, como gusteis.

—La Revolución... ¡He aquí una cosa que no me hace ninguna gracia!

—De veras?

—Y tan de veras; aquí, donde me veis, yo era cochero de M. de Bréberville; en su casa estaba yo bien mantenido, bien pagado, y casi no tenía nada que hacer...

—Pero, ¿a lo mejor, ¡pami! estalla la bomba; ¡mi amo tiene que echar a correr mas que de prisa, y yo me quedo en la calle; entonces me vine a Bolonia, que es mi país, pero he nacido en Marquessa; aquí he comprado un mal rocín y este carrujillo, que parece un violín, y me gano la vida como puedo...

—Pero qué diferencia entre mi vida de ahora y la de antes! ¿Cómo ha cambiado todo! Este mismo camino estaba tan llano como la palma de la mano, y ahora es un verdadero rompe cabzas; en otros tiempos iba, uno por él con toda seguridad, lo mismo de día que de noche; ahora está plagado de ladrones, que a lo mejor os cogen, os llevan a un bosque, después de haberos robado, y os tuestan como a un Santo que no me acuerdo cómo se llama, pero cuya vida, ó leer en casa de mi amo hace muchos años, en cuanto anochece, no se atreve nadie a salir de su casa, y estas cosas por que en los tiempos de Courtaud, el lobo sin cola...

—¿Qué queréis! Cuando se gullotinaba a las gentes, no

Lo que sucedió después, para ninguno de los dos partidos moderado y unionista tiene nada de satisfactorio ni de glorioso, y para la patria ha sido un terrible desastre, que todos debemos apresurarnos a remediar.

Por resistir el moderado a la revolución, que rugía como un monstruo y se mostraba mas amenazadora que nunca, volvió su vista hacia el partido absolutista, que le sonreía para atraerle y echarle una lazada al cuello cuando le viera ya perdido... Por inclinarse a ella incauto el partido unionista, propósito que no entró en desacierto a calificar, facilitó su triunfo y ha sumido a la patria en el piélago de desdichas que la vemos. Afortunadamente ha opuesto después la resistencia que ha podido, y la revolución no ha llevado al último extremo su obra funesta.

¿Aun es tiempo de salvar a la patria si hay buena voluntad, como lo esperamos!

Después de todo, alguna enseñanza suministran los sucesos de estos años postreros, y bien harán los antiguos bandos políticos en utilizarla. No hay aquí quien no haya padecido errores mas o menos lamentables, ni dejado de incurrir en desaciertos. ¿Es posible dejar de perder el tino en medio de tan peregrinos sucesos, y en presencia del pavoroso porvenir que asoma?

Se ve pues que solamente ha puesto la pluma en mi mano, ya entorpecida, el deseo de sincerar a la Reina Isabel, y aun al partido moderado, de algunas inculpaciones que el muy apreciable señor Alarcon se ha permitido dirigirles en su interesante escrito.

Es de Vds. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.,
M. A.

De vez pública se dice que en cierto centro directivo se ha verificado una nueva *transferencia*, importante la modesta suma de 80.000 duros.

¿Tienen noticia de este lamentable extravío el restaurador de la moralidad administrativa y su compañero el impugnador de la revisión de las hojas de servicio?

Hemos oído que hace pocos días se ha comprado por un precio muy arreglado, por 8.000 duros, una bonita casa en Pinto, cuyo importe ha sido satisfecho en metálico por un íntimo amigo del comprador, persona muy conocida en la corte.

Cada día se adquieren nuevos pormenores sobre las inmensas pérdidas ocasionadas por el horrendo naufragio cerca de Marsella del vapor *Guadaira*, del cual dimos oportuno conocimiento a nuestros lectores.

Parece que dicho vapor cargó en Valencia una buena cantidad de alhajas de gran valor, procedentes de cierta suntuosa capilla, para conducir a Italia. El encargado del embarque, que lo era un personaje extranjero, quiso asegurar el transporte; pero el seguro era bastante costoso, porque el valor de las alhajas ascendía a la enorme suma de tres millones de reales; y al fin se decidió, por un escrúpulo de generosidad, a fiarlas a los azares del proceloso mar.

Este tesoro tan preciado mas aun por su mérito artístico que por su respetable valor material, se hundió en las profundidades del Océano, tal vez obedeciendo a los inescrutables designios de la Providencia.

Entre las joyas que arrebató el naufragio, se encontraba una magnífica efigie de la virgen del Pilar, de gran tamaño, que era la admiración de cuantos visitaban la rica capilla en que se veneraba.

¿Cuántos tesoros y cuántos arcanos guardan las turbulentas ondas de los mares!

Se confirma definitivamente la derrota de los Sres. Cánovas del Castillo, Sagasta y Romero Robledo. Estos dos últimos se han presentado además candidatos por Puerto-Rico, de donde no se han recibido noticias. Es muy poco probable, sin embargo, que resulten electos; por el contrario, es casi segura la elección por aquella Antilla del señor Topete, que no ha querido presentar su candidatura en la Península. De Canarias tampoco se han recibido informes, y allí también figuraba la candidatura de Sagasta.

En Grazalema hay una lucha muy empeñada entre el Sr. Rios Rosas y D. Bernardo García; mas parece que Rios Rosas no saldrá triunfante.

En Llerena es casi segura la derrota del señor Ayala por el Sr. Uña.

Dice La Política:
«Los *chagones* de la libertad, como llamaba el señor Rivas a ciertas manifestaciones inconvenientes de la autonomía individual, asustan de un modo particular a cierta elevada persona que por su sexo, su carácter y sus ideas es propensa a efectuar de todo lo que es poco culto y asaz rudo.

El domingo pasado, sin ir mas lejos, se produjo en esta villa y corte un hecho de ese género.

La manifestación republicana, cumpliendo con el deber de honrar a los muertos, se entretuvo tambien un poco en silbar a los vivos, y apenas llegó este desahogo federal a conocimiento de la persona aludida, repugnándole groserías demasiado continuas o temiendo peligros demasiado ciertos, instó, suplico, y aun hay quien dice que lloró, para que se les pusiera término definitivo... poniendo por medio la distancia.

La súplica nos parece razonable y confiamos en que se accederá a ella, sintiendo por nuestra parte que la persona aludida lleve tales recuerdos de la España regenerada.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Tiempo*: «Los cálculos que esta tarde se hacían en el ministerio de la Gobernación, consultando todos los datos recibidos, daban el siguiente resultado general de la elección:

Radicales, 274.
Federales, 79.
Conservadores dinásticos, 13.
Alfonso, 10.
Indefinidos, 3.
Lo que da un total de 379.
Los demás—hasta 406—son elecciones dobles, y las de Puerto Rico y Canarias, de las cuales nada se sabe aún.

Como es natural, la elección de los compromisarios es analoga a la de los diputados.

Examinados los esbozados datos, creemos que están calculados un poco alegremente de parte de los amigos del gobierno. Por de pronto, a nuestros amigos, que son—cuando menos—16, se les reduce a 10.

Los periódicos republicanos no se encuentran

muy satisfechos con el resultado de la elección.

La *Discusión* se consuela con la derrota de los candidatos conservadores, y dice a este propósito:

«Esto puede considerarse como una verdadera expiación que la inexorable fatalidad impone a los que, hallándose en el poder, no reconocieron límite ni freno a su arbitrariedad, y que hoy recogen el fruto de su torpe y desatentada conducta.»

La *Igualdad*, con mas energía y franqueza que *La Discusión*, muestra su resentimiento y lanza el reto a los radicales si no le hacen la justicia que cree tener:

«Las coacciones e ilegalidades del poder, dice, han hecho estéril en muchos distritos la voluntad popular, falseando el sufragio.

En otros se han visto nuestros correligionarios obligados a retraerse ante la actitud de las autoridades y delegados.

Las pruebas de hechos escandalosos y de atentados inauditos existen tanto moral como materialmente.

Pues bien: ni estamos en el caso de perdonar estos agravios infaridos a nuestra dignidad política por los radicales, ni de tolerarlos por mas tiempo.

La batalla que es necesario dar a los últimos representantes de la monarquía, tiene que sobrevenir muy en breve, y es preciso que sobrevenga.

Toda esa turba condecorada y presuntuosa, acostumbrada a respirar la viciada atmósfera de los palacios y de los ministerios, ó a ser obedecida bajo el feroz despotismo militar, no podrá ciertamente resignarse a cambiar sus brillantes uniformes por el modesto ropero de un simple ciudadano de un país libre.

La lucha armada será, pues, inevitable para que el pueblo pueda cumplir sus destinos.

Es, pues, un deber en todo buen republicano organizarse para esta empresa salvadora, y aunar todos los elementos para asegurar el éxito.

Y tengase en cuenta que los momentos se acercan, impelidos por la mano de la fatalidad.

Unáanse, pues, todos los republicanos federales y obren con la actividad y energía revolucionaria que la situación exige.

No basta con decir «soy revolucionario»: es preciso serlo.»

Como se ve, los republicanos habían todo lo claro que es necesario para que se los entienda.

Nuestro colega el *Correo de las Antillas* pinta con tales colores el cuadro que van a presentar las futuras Cortes, que hay motivo para estremecerse.

Después de enumerar los desatinos mayúsculos que contiene el programa radical, que el futuro Congreso está llamado a convertir en preceptos legales, exclama:

«¿Y quien va a protestar de tanto desacierto? ¿Una docena a lo mas de conservadores de todas las procedencias? Pues trabajo les mandamos.

Una tribuna turbulenta en donde será necesario *leantarse en las puntas de los pies por no mancharse de Jungo*, según la célebre frase de uno de nuestros primeros oradores parlamentarios; una tribuna en que el tumulto y el escándalo y mareo serán su natural concierto y armonía; una tribuna, en fin, donde se van a jugar los grandes destinos de nuestra patria entre combios y federales, no es palenque noble, no es campo con sol partido equitativamente para la lucha de la lealtad y el orden, de la legitimidad y honor de España, contra la ambición, el socialismo y la demagogia.

Después se consuela el *Correo de las Antillas* de los males presentes, con la esperanza de un porvenir lisonjero, que no debe tardar si ha de llegar a tiempo de salvar las reliquias de lo que fué España:

«Quédanos, dice, el palenque, la tribuna augusta de la prensa; quédanos muchos millones de españoles expectantes, entre los que figuran las clases todas que tienen, piensan y sienten; quédanos, en fin, el símbolo de la legitimidad, del derecho, de la justicia y de la unidad y concordia nacional, personificado en el augusto príncipe español D. Alfonso de Borbon, a quien esas clases todas, que forman la gran mayoría de este pueblo honrado, han levantado un cívico altar en su corazón, y en quien todos, con la voluntad de Dios, ciframos nuestra última esperanza.»

La *Gaceta de Strasburgo* desmiente la noticia dada por algunos periódicos, de que el obispo de aquella ciudad haya sido suspendido por haber protestado contra la expulsión de los jesuitas.

Al príncipe de Bismark se le espera para el 30 en Berlin. Con él llegaron el subsecretario de Estado Thile y M. de Balan, delegado alemán en Bruselas, y que hasta el presente había desempeñado las funciones de subsecretario.

Está en duda que el príncipe de Bismark acompañe a la emperatriz a Hamburgo para la fiesta de oular, porque, según consejo de los facultativos, tiene necesidad de permanecer mas tiempo en el campo, para restablecerse completamente.

La *Liberté* nos da cuenta de una catástrofe ocurrida en un ferro-carril. Marchaba una locomotora a gran velocidad desde Serquigny a Linex, cuando en medio del camino chocó con la del tren expreso de París. El choque fué tan violento, que no solamente produjo desperfectos en el material, sino que ha ocasionado algunas contusiones y heridas. El maquinista, el fogonero y el conductor han sido heridos.

En este tren iban los generales Hartung y Renzon y el intendente general Guillot. Estos señores, así como muchos viajeros, han salido contusos.

Leemos en el *Gallego's Menager*:

«Una carta de Gastein, dice que el emperador Guillermo, a causa del padecimiento de un pie, no irá a la entrevista de Ischt, sino directamente a Berlin. S. M. ha dirigido por telegrafo las mas cordiales escusas al emperador de Austria, enviando al propio tiempo a su ayudante de campo el conde Lehndorf con un mensaje parecido para la emperatriz.»

Segun *El Correo de Bruselas*, se asegura que la entrevista de Berlin sufrirá algun retraso. Mientras unos suponen para este aplazamiento una causa que implicaría un cierto desacierto entre Bismark y el príncipe Gortschakoff, otros creen que antes de reunirse los tres emperadores quieren tener en su poder ciertas contestaciones que esperan de España, Bélgica e Inglaterra.

De las suposiciones mas razonables y mas autorizadas, se desprende que lo único que falta arreglar son meras cuestiones de etiqueta.

Segun parece, los libre-pensadores de Grenoble han insultado este año a los peregrinos que tienen costumbre de acudir a Saletta.

Esto prueba, además de otras cosas, lo tolerantes que son los defensores de la tolerancia religiosa, y lo liberales que son los libre pensadores.

La *Agencia Havas* desmiente la noticia que dió el *Times* de que se iba a crear en Francia una segunda Cámara por M. Thiers.

Los desórdenes de Belfast han terminado y el *Times* censura enérgicamente a los que han atacado a los católicos, elogiando al gobierno por haber autorizado las procesiones católicas y protegiéndolas contra el feroz fanatismo de los orangistas.

EL PROCESO DE LA REVOLUCION.

Nuestro apreciable colega *El Clamor Público* hace a grandes rasgos el proceso de la revolución.

Hé aquí los crímenes de que la acusa:

«En el orden político, la revolución nos ha depurado:

La creación de dos partidos políticos que antes no existían, el carlista y el republicano federal, radicalmente opuestos al sistema constitucional.

La guerra permanente de Cuba, que tantos tesoros de hombres y de dinero cuesta al país.

Las tres insurrecciones carlistas, de las cuales la última subsiste aun en Cataluña y amenaza extenderse a otras provincias.

Los bombardeos de Cádiz, Málaga y Valencia.

La insurrección federal de 1869.

La sublevación de Cavite en Filipinas, y la que ha tenido lugar recientemente en Jerez.

El vandalismo electoral.

Las destituciones en masa de las diputaciones y ayuntamientos.

Las naturales de La Internacional, cuyos proyectos horribles tienen sobrecogidos de terror a todas las familias honradas.

Las huelgas, inspiradas y dirigidas a ciencia y conciencia del gobierno, por los sectores socialistas y por los consejos regionales de La Internacional.

La disolución de tres Parlamentos en un año.

La renovación de ocho ministerios en el mismo período de tiempo.

La anulación de las mayorías parlamentarias a consecuencia de las veleidades de la dinastía extranjera, que ha elegido y sostenido constantemente a los ministros pertenecientes a las minorías, aun después de haber sido derrotados en las Cortes.

La ingerencia de camarillas e influencias extranjeras en los cambios de gabinete y demás asuntos de política interior.

Y el rey extranjero, impuesto por una mayoría parlamentaria, compuesta en su mayor parte de empleados públicos, sin mandato expreso ni tácito del país y sin el consentimiento ni la aprobación de éste.

En el orden económico, la revolución nos ha legado:

Los empréstitos por interés de millones a *cenceros tapados*.

Las contratas y operaciones clandestinas, sin que a pesar de las continuas reclamaciones de la prensa y de los diputados de oposición, se haya podido conseguir que se dé publicidad a esos actos, sin la cual no hay concurrencia posible, dándose lugar a los mayores abusos.

Diez y seis mil millones próximamente de aumento en la deuda pública, que alcanza hoy una cifra aterradora.

Mas de sesientos millones de aumento en los intereses anuales de esa misma deuda que con los que se pagaban antes de la revolución se elevan a la suma de cerca de 1.300 millones, que la nación no puede en manera alguna pagar, porque es una carga superior a sus fuerzas.

Las *transferencias* conocidas y las que están por conocer.

La cobranza de las contribuciones sin estar votadas por las Cortes.

El déficit constante y cada vez mas abrumador de los presupuestos.

La desaparición o malversación de una suma considerable de millones, que constituían los fondos de la caja de redención y engranches, de que no ha podido disponer el gobierno sin licencia de sus respectivos dueños ó interesados.

En el orden administrativo: el nepotismo ministerial en sus mas lata, mas deplorable y mas escandalosa acepción; el desacierto y la anarquía mas horrible en todos los ramos y dependencias. Sobre este punto, no podemos dñarnos en determinados abusos, porque necesitaríamos llenar muchas columnas para designar los mas prominentes y escandalosos.

En un país donde se hace de una pluma generales a hombres que eran oficiales subalternos hace tres años y que no han tomado parte en ninguna empresa militar ó acción de guerra, y ministros de los tribunales supremos a personas completamente desconocidas en el foro, y que no han prestado servicio alguno a su país, no puede hablarse de administración, sin subirse a la mequilla el rubor que en todo hombre honrado produce tanta inmundicia y degradación.

Con razon, pues, fulmina contra la revolución el siguiente anatema:

«El país tiene derecho, no solo para renegar de la revolución y para combatirla sin treguas ni descanso, sino para exigir a los revolucionarios la responsabilidad de sus grandes abusos e inconcebibles desaciertos; para preguntárselos mostrándoles al rey extranjero: ¿qué habeis hecho de mi dignidad y pura independencia? para recordarle la guerra de Cuba, la de Cataluña, la de Asturias y toda la serie de las insurrecciones pasadas y presentes, y decirles: ¿qué habeis hecho de mi tranquilidad y de mi reposo? para mostrarles el libro incommensurable de la deuda pública y arrojarla a la cara con patética indignación por haber aumentado en cuatro años el capital y los intereses de la deuda, más que en los 35 años del reinado de Isabel II sin haber emprendido una sola obra pública y teniendo desatendidas las obligaciones más sagradas y perentorias.»

DIPUTADOS ELECTOS.

Segun los datos recibidos hasta anoche en el ministerio de la Gobernación, puede darse por segura la elección de los siguientes candidatos:

RADICALES.

Albacete.—Sres. Valera, Alcaraz, Fernandez, Montano, Arce y Montero.

Alicante.—Sres. Conde de Villaverde, Valdés, Mata y Fernandez Muñoz.

Almería.—Sres. Anglada (D. Juan), Anglada (D. Jacinto), Orozco, Escoriaza, Gonzalez, Salmeron y Alonso, Orozco, Segura y Damato.

Avila.—Sres. Duque de Veragua, Nebreda, Nuñez de Castro y Calvo Aensio.

Badajoz.—Sres. Cortijo y Chacon.

Baleares.—Sres. Reus, Fiol, Gorostiza, Prieto y Caus y Simon.

Barcelona.—Sr. Fábregas.

Burgos.—Sres. Sainz Barandá, Irigoyen, Rivera, Gomez de la Vega, Arias Miranda, Galindez y marqués de Arizaga.

Cáceres.—Sres. Petit, Bernaldez y Pozas.

Cádiz.—Sres. Mendaro y Misa.

Castellón.—Sres. Canalejas, Rosall, Vidart, Conde de Villamar y Rios Portilla.

Ciudad-Real.—Sres. Moret, Merelo, Carranza, Penuelas y Crespo.

Córdoba.—Sres. Aviza, Estrada, Bargas, Alcalá Zamora, Ullón y Valera, Robledo, Barroso, y Gamero.

Coruña.—Sres. Moreno, Gasset y Artime, Montero Rios, Conde de la Almina, Domenech, Rodriguez (D. G.), Urcullo, Baranger, Marqués de Benamé, Seijas y Marqués de Alsina.

Cuenca.—Sres. Torres Mena, Alonso Grimaldi, Romero Giron y Sendin.

Gerona.—Sres. Clavé, Guillen y Vicens.

Granada.—Sres. Sanz de Torre, Villavicencio, Marqués de Sardoal, Sanchez Yago, Lopez Puigcerver, Martinez y Aguilera.

Guadalupe.—Sres. La Hoz, Corenena, Pelegría, Pastor y Pasaron.

Guipúzcoa.—Sr. Ibarzabal.

Huelva.—Sres. Belmonte y Lafite.

Huesca.—Sres. Sopena y Araus.

Jaca.—Sres. Calatrava, Orozco, Ruano y Fuentes.

León.—Sres. Valdés, Taladrir, Miranda, Ugidos, Fernandez Cuevas y Canseco.

Lérida.—Sres. Gris Benitez, Canut y Palacios.

Logroño.—Sres. Gomez (D. Manuel), Rodriguez García y Muñoz.

Lugo.—Sres. Quiroga, Coronel y Ortiz, Ferreiro, Yagüe, Lopez Silva, Otero Pildado, Vazquez y Gaitan.

Madrid.—Sres. Montero Rios, Beranger, Ruiz Zorrilla, Martos, Rivero, Mañanas, Becerra, Zurita, Mateo, Llanos y Peral, Rodriguez (D. Vicente) y García Suarez.

Málaga.—Sres. Escobar, Macías, Aguilera, Vela, Carmona, Perez Jimenez y Martos.

Murcia.—Sres. Torres (D. Gerónimo), Echegaray, Gomez Marin, Sastre, Aparicio, Izquierdo y marqués de Sardoal.

Navarra.—Sres. Cándara, Franco Ibarra, Badaran, Ruiz Escartin, Escartín y Olave.

Orense.—Sres. Mosquera, Astray, Callejon, Olivares, Soto y Morero.

Oviedo.—Sres. Miranda, Cuervo, Olavarrieta, San Miguel, Gomez Azcona, Arroyo y Ruiz Gomez.

Palencia.—Sres. Alvarez Lopez, Nuñez de Velasco y Guadalupe.

Pontevedra.—Sres. Gonzalez Gutierrez, Arellano, Pereira, Villaverde, Vazquez Rojo, Figueroa, Sanz, Aguiar y Martinez y Barcia.

Salamanca.—Sres. Rodriguez Pinilla, Roldan, Madrigal, Alba y Gil Sanz.

Santander.—Sres. Rosillo y Huidobro.

Segovia.—Sres. Romero Gil Sanz, Martinez, Saulate y Ramirez.

Sevilla.—Sres. Corona, Ramos Calderon y Rivero.

Soria.—Sres. La Orden, Ruiz Zorrilla, Belmar y Socias.

Tarragona.—Sres. Bochs, Escardó, Franquet, Rius y Rodon.

Teruel.—Sr. Urros.

Toledo.—Sres. Martinez, Lopez Flarte, Fernandez Izquierdo, Moya, Martos, Echegaray y Huelves.

Valencia.—Sres. Rosell, Pascual, Ripoll, García Monfort, Soriano Plasent, Asensi, Fandos, Peris y Valero y Pírol.

Valladolid.—Sres. Lagunero y Perote.

Vizcaya.—Sres. Soler y Victoria.

Zamora.—Sres. Ruiz Zorrilla, Bohillo, Gonzalez Zorrilla y Bona.

Zaragoza.—Sres. Rozas, Mompeon, Moriones, García y Escosura.

REPUBLICANOS.

Alicante.—Sres. Maisonnave y Aura Boronat.

Badajoz.—Sres. Salmeron y Somolinos.

Baleares.—Sres. Pascual y Villalonga.

Barcelona.—Sres. Figueras, Orense, Pi y Margall, Soler y Plá, Rosell, Pascual y Casas, Cisa y Cisa, Salmeron, Plá y Mas y Escudera.

Cádiz.—Sres. Agüera, Navarrete, Moreno Rodriguez y Mena.

Castellón.—Sres. Gonzalez Chermá y Ocon.

Córdoba.—Sr. Marqués de Santa Marta.

Coruña.—Sr. Perez Costales.

Gerona.—Sres. Vicens, Suñer y Capdevila, Tatum y Coromina.

Granada.—Sres. Sanchez Yago y Morayta.

Huelva.—Sres. Castelar y Vazquez.

Huesca.—Sres. Gonzalez y Blanc.

Lérida.—Sres. García (D. Bernardo), Nouvilas, Pascual y Mola.

Logroño.—Sr. Sicilia.

Málaga.—Sres. Carrion, Solier, Palanca y Carvajal.

Murcia.—Sres. María Baldo, Lapizburu y Prefumo.

Orense.—Sr. Santa María.

Palencia.—Sr. García Ruiz.

Santander.—Sr. Cagigal.

Sevilla.—Sres. Garrido, Cabello, Lafuente, Pedregal, Janer, Fantoni, Calcaño y Calzaña.

Tarragona.—Sres. Villamil y Abarzuza.

Zaragoza.—Sres. Espondaburu y Gil Berges.

Valencia.—Sres. Sorri y Agustín.

CONSERVADORES.

Sres. Salaverría, Caramés, Chacon, Mantilla, Lasaña, Conde de Pallares, Ullón (D. A.), Ardanaz, Toreno, Jove y Hévia, Campo Sagrado, Pidal, Reguerat, Estéban Colantes y Alvarez Buggall.

INDEPENDIENTES.

Sres. Aragon, y Gancedo.

NOTICIAS ELECTORALES.

La frialdad con que han sido miradas las elecciones en general en España, como lo prueban las noticias que relativas a ella tenemos a la vista é insertamos a continuación:

«En Tortosa, dice el *Diario de Tarragona*, han ganado todas las mesas los republicanos sin ninguna clase de oposición, y según datos, el triunfo será para el candidato federal.»

Del mismo periódico es tambien la siguiente noticia:

«Han cesado las disensiones entre los republicanos de esta ciudad, por haberse recibido un parte del señor Rispas, aconsejando a sus parciales que voten la candidatura del Sr. Torres.»</

tente. Las simpatías de que goza se manifiestan en esta forma. Y los hombres pensadores observan con sentimiento esa reacción estruendosa que se ha operado, y a la cual contribuyen los desaciertos de un gobierno que no cuenta con ningún apoyo en el país cuyos destinos rige.

Según *El Correo de Andalucía*, de Málaga, los diputados provinciales de la minoría republicana señores Cimendoux, Montero y Jerez han salido de esta ciudad, nombrados delegados por el gobernador para el distrito electoral de Gaucin, donde lucha el Sr. Ríos Rosas contra el Sr. Carvajal Hué.

Dice *El Comercio de Cádiz*: «La desanimación y frialdad de estas elecciones se reflejan hasta en la escasez de noticias que circulan respecto a ellas.

Los periódicos de la plaza más cercanos a las regiones oficiales, apenas nos dicen ayer más que lo que todo el mundo sabe; que en los distritos de Jerez, Arcos y el Puerto de Santa María son votados sin oposición los señores Misa, Moreno Rodríguez y Navarrete, independiente el primero y republicanos los dos últimos.

La única novedad que nos comunica es la de haber tenido antes de ayer en Algeciras 352 votos el Sr. Menéndez y 162 el republicano Sr. Benot; pero ni una palabra de los demás pueblos de aquel distrito, ni del de Medina, ni del de Grazalema, ni del de Sanlúcar, ni siquiera del de San Fernando».

En el colega *Santiago y a ellos*, de Santander, leemos lo siguiente:

«Han comenzado las elecciones en esta provincia con gran desanimación, por punto general, hasta el extremo de estar casi desiertos los colegios electorales en días como el de ayer, en que la festividad del domingo permitía a gran número de electores emitir sus sufragios sin detenerse las respectivas obligaciones.

Y es que aquí el candidato de oposición triunfa sin ella; los monárquicos le han abandonado el campo; este vez el acta de D. Eduardo Cagigal no será objeto de dudas para admitirle en los Córtes.

Lo mismo que aquí, sucede en el distrito de Tabernera, en el cual el Sr. Rosillo, candidato ministerial, es el único que se presenta.

A última hora se ha retirado de la lid el Sr. D. Gregorio Ceballos, candidato republicano por el distrito de Torrelavega, quedando solo el señor Huidobro con la votación asegurada.

Donde puede decirse que son algo reñidas las elecciones en los distritos de Villacarrillo y Laredo. En el primero han entablado ruda lucha entre sí los radicales señores Calderón de la Barca y conde Zorrilla, y según los últimos datos, el triunfo es dudoso para ambos.

En el otro distrito, el radical señor Bernaldo encuentra en oposición de la suya la candidatura del señor marqués de Mantecado».

El Sr. Ríos Rosas, por los datos recibidos hasta esta mañana, iba venciendo en uno de sus distritos, creemos que en el de Grazalema. En cambio el Sr. Malmcampo iba quedando con menos votos que el republicano su contricante.

En las Baleares ha quedado vencido, según los datos de hoy, uno de los dos candidatos republicanos que iban triunfando, de modo que saldrán seis radicales.

El marqués de Mantecado llevaba la mejor parte sobre su adversario en Laredo.

En las elecciones de diputados a Córtes que terminaron ayer han votado en Madrid 24.109 electores.

Nuestro amigo el ex-diputado radical Sr. Sendin, ha sido nuevamente elegido sin oposición por el distrito de Huelva.

El Sr. D. Genaro de Dios ha vencido en Baeza. Su rival el Sr. Guardia, radical también, llevaba hoy gran mayoría.

El candidato republicano de Alcoy, Sr. Aura, ha vencido a su adversario federal intransigente.

Todavía no se tiene conocimiento en Madrid de mas candidaturas de senadores que de cinco a seis provincias, entre ellas Palma, Salamanca, Córdoba, Guadalajara y Soria.

Los electores del distrito del Hospital obsequian esta noche al diputado electo D. Nicolás María Rivero, con una brillante serenata que durará desde las nueve a las doce en la casa de dicho señor, calle de Santa Catalina.

El resultado de los tres días de elecciones en los siete distritos de Madrid es el siguiente:

Distrito de la Audiencia.—El Sr. Becerra 4.954; señor Lozano, 81.

Distrito del Centro.—El Sr. Ruiz Zorrilla 2.531; señor Guisasa 125.

Distrito del Congreso.—Sr. Martos 2.762.

Distrito del Hospicio.—El Sr. Beranger, 2.556; señor García Ruidiz, 869.

Distrito del Hospital.—D. Nicolás María Rivero 2.704; Sr. Figueras, 694.

Distrito de la Latina.—Sr. Mañanas, 3.035; señor Contreras 694.

Distrito de Palacio.—El Sr. Montero Ríos 3.704.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

A continuación publicamos las siguientes noticias carlistas tomadas de los periódicos de provincias:

«Con fecha 23 de Agosto escriben de Gerona a *La Imprenta*:

«Esta madrugada una partida carlista de 40 a 50 hombres mandada, según se me ha dicho, por un tal Sala, ha entrado en la villa de Bofallos, e inmediatamente ha mandado hacer un pregon imponiendo pena de la vida a todo el que se asomase a ventana alguna. Después ha pasado una orden a la fuerza que se hallaba custodiando las armas entregadas por los voluntarios de la libertad, y habiendo recibido de aquellos una negativa se han marchado.

Ignoro si han pedido cantidad alguna, pero no será extraño, atendido que apenas hay pueblo en esta provincia que no tenga pagado su contingente. Ayer se daba como segura la entrada de algunos jefes carlistas, efectuada por la parte de Nuria. La verdad en su lugar.

El correspondiente del *Diario de Reus*, escribe desde Falset a dicho periódico, entre otras cosas, lo siguiente: «En La Bisbal una partida de unos 50 carlistas al mando de Vallés, ha sido derrotada por una columna que salió de esta anteayer, a la que se unió la del señor Cappa, y según noticias, se han corrido hacia la provincia de Lérida».

Tomamos de el *Diario de Tarragona*:

«Se asegura que anteaer apareció en Cunit, distrito de Vendrell, una partida carlista al mando de los caballos Castells, Cadairre, Nastalut y Guir; que su objeto, según la estrategia que emplearon, era envolver una columna de 200 hombres que desde Villafraña salió en su persecución en la creencia de que aquella no era tan numerosa; pero pudo evitarse, gracias a las oportunas noticias que tuvo el jefe. A la hora presente no sabemos qué dirección había tomado dicha partida».

De Villafraña, fecha 24, escriben a la *Crónica de Cataluña*:

«Esta mañana los cabecillas Miret, Cadairre y otro con una partida de unos 100 hombres, mal armados en su mayor parte, y muertos de cansancio y estropeados todos han estado en San Pedro de Riudevilles, desde cuyo punto se han dirigido a San Quintin de Mediona, en cuyo pueblo los ha dejado el coche que hace la carrera desde dicho pueblo a esta villa.

Inmediatamente que el jefe de la columna que hay

destacada en ésta ha tenido conocimiento de la aparición de dicha partida en los primeros de los citados pueblos, ha salido en su persecución.

Leemos en *La Concordia* de la Coruña:

«La Guardia civil ha sorprendido y cogido prisioneros en Aldea de Ceime, partido de Ginzó, a seis individuos de la disuelta partida carlista de Suarez».

El Diario de Barcelona publica lo siguiente:

«Según noticias de personas que han bajado hoy de Sarriá, un jefe carlista que suponían ser Castells con una fuerza que se calculaba en unos 300 hombres, se hallaba a las primeras horas de esta mañana en Vallvidrera y sus inmediaciones.

Por nuestra parte, no creemos que el cabecilla a que se refiere la anterior noticia sea Castells, porque sabemos que dos días atrás tuvo la columna del coronel Arrando una pequeña acción, sin importancia, con dicho cabecilla en las cercanías de Valcebre, y no es probable que en tan breve tiempo hubiese bajado con su partida hasta Vallvidrera; lo más verosímil es que la partida que ha aparecido esta mañana en Vallvidrera sea la del Cadairre, que habrá venido desde Píera, en cuyo punto ha anunciado que se hallaba nuestro colega *La Independencia*, y cuya noticia copiamos a seguida.

Según *La Independencia*, los carlistas en número de unos 180 estuvieron el sábado dos veces en Píera. «A las dos de la tarde, dice, se presentaron, pidiendo se les entregara el importe de un trimestre de contribución; lleváronse 50 duros a cuenta prometiendo volver algunas horas después a buscar lo que faltaba.

Ya entrada la noche, se presentaron otra vez, y como no se les pudo aportar mayor cantidad que 150 duros, de los que se incautaron, manifestaron que volverían dentro de tres días, cuando exigirían la cantidad que faltaba hasta el cupo total del trimestre de contribución y la lista de los morosos. Los jefes de esta partida eran el Cadairre, Nasarat, Romagosa y Miret».

La Convicción dice lo siguiente:

«Parece que ayer entró en Sils una fuerte partida carlista.

Dícese que han sido cortadas las líneas telegráficas de Valencia y Zaragoza».

De Tremp con fecha 23 escriben a *La Imprenta*:

«Es harto sensible el abandono en que tiene el gobierno a los habitantes de este país. Hace cerca de un mes que anda por las riberas de Esterri de Anejo Alins, del partido de Sort, una partida de ladrones, que se formó de 10 hombres y ha aumentado hasta 50. Han cometido muchos excesos y barbaridades y han obligado a los principales propietarios de la montaña a emigrar a Francia, precisamente en la época de la recolección, en que hacían mas falta en sus casas. Inútiles han sido las reclamaciones que han hecho a las autoridades de la provincia, pues ni siquiera han merecido contestación las comunicaciones que algunos alcaldes han hecho a la superioridad, pidiéndole autorización para el uso de 8 ó 10 armas para levantar somatenes contra los forajidos.

Hace también unos quince días que anda por este país la partida carlista de Capredó, de 69 hombres. Habiéndose presentado en Isona, de allí pasó a Abella, San Romá, Carreu y Sort.

En Sort llegó anteaer a las cuatro de la madrugada, mandó hacer un pregon para que nadie se ausentase, porque no pensaban molestar al vecindario, recogieron los cuartos de la administración de estancadas en cantidad de 200 duros y los del registro; derribaron la pequeña fortificación hecha por los liberales en la iglesia, y se marcharon hacia Riap en persecución de la partida de ladrones indicada. Dijeron que ya que el gobierno tenía abandonado este país, ellos se encargaban de la defensa de los intereses de sus habitantes, y que no cesarían hasta que hubiesen extinguido aquella partida. Mas allá de Riap se dividieron en dos partidas, que volvieron a reunirse en Llabori. De allí comunicaron órdenes severas a los alcaldes para que les diesen noticia de los ladrones.

Volvieron a dividirse en dos o tres partidas para dar una batida en las riberas de Alins, Cardós y Esterri de Anejo, y se volvieron a unir en este último punto, de donde se dice tratan de dirigirse a la frontera a recibir el nuevo armamento y compañeros de la emigración que se susurra han de penetrar en España el día 24 a renovar en grande escala las hostilidades, que parecía se amortiguaban de algún tiempo a esta parte. Dicen que ahora que el gobierno se queda sin soldados con el licenciamiento de la reserva, y que hacen subir en sus ilusiones a 25.000 hombres, y con los planes de La Internacional, que hará reunir las pocas fuerzas en las capitales, es la ocasión mas propicia de hacer un esfuerzo supremo».

HUELGAS.

Las noticias referentes a huelgas que han llegado a nuestro conocimiento, son las siguientes:

«Según el *Diario de Córdoba*, ahora que están terminadas por completo las huelgas de Málaga y Granada, en cuyos puntos no ha sido la evolución muy favorable a los huelguistas: en Córdoba se conserva el gremio de zapateros en movimiento, si bien parece que algunos individuos se van dedicando a sus tareas, y los plateros sacadores de oro han tenido algun conato, aunque ha habido pronto arreglo. A juzgar por el espíritu que domina en la clase obrera no creemos que dure mucho este estado».

Dice el *Diario de Cádiz*:

«Tres días han estado cerradas las confiterías de Granada a causa de haberse declarado en huelga los operarios de bombones, que han vuelto a sus talleres dulceramente, tan pronto como los dueños convertidos en jaleas han prestado oído a sus exigencias».

Leemos en *La Voz de Cádiz*:

«El jurado que se constituyó en Málaga perteneciente al gremio de carpinteros, cuando este se declaró en huelga, se ha disuelto, cesando también la huelga de dicho gremio».

Señalamientos para el día 29.

Cajas de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos primer semestre de 1872, número 23 de sorteo, que comprende las carpetas números 2 881 a 85 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 2 701 al 2 703 de sorteo.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola núm. 34 de sorteo, carpetas números 451 y 451 duplicado de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador, bola segunda, carpeta número 175 de señalamiento.

Deuda pública.—Intereses de obligaciones del primer sorteo, facturas números 111 a 120.

Idem de carterías de 24 millones, facturas números 41 a 50.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

No se tiene noticia de encuentro alguno con las facciones de Cataluña. Las partidas de Miret y el Quico han quedado reducidas la primera a unos 80 hombres, y la segunda solo a 10, teniendo lugar algunas presentaciones e indulto de los que se separan de las facciones.

En la estación de Riudellots del camino de hierro de Gerona penetró una partida de 12 carlistas, los cuales rompieron el aparato telefónico y se llevaron los fondos allí recaudados.

Ninguna novedad ha ocurrido en el resto de la Península.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 26 de Agosto, se dispone lo siguiente:

«Artículo 1.º Los españoles residentes en el extranjero que intenten contraer matrimonio y se hallen ligados por alguno de los impedimentos dispensables, con arreglo a la vigente ley de matrimonio civil, podrán incoar el oportuno expediente, pidiendo la dispensa de aquellos ante los consules o agentes diplomáticos del punto en que se hallaren.

Art. 2.º Dichos expedientes se sustanciarán con arreglo a lo prevenido en el art. 47 del reglamento y circular de la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado de 6 de Julio último.

Art. 3.º Los consules, vice consules y funcionarios que hagan sus veces tendrán iguales atribuciones que las concedidas por el citado art. 47 a los presidentes de partido.

Art. 4.º Los candeleros de los consules desempeñarán las funciones atribuidas al Ministerio fiscal en el articulo referido, y en el caso de existir encargado especial de estas funciones, se suplirá su intervención por el medio que establece el art. 9.º de la ley de Registro civil.

Art. 5.º Los consules y agentes respectivos remitirán a la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado, con el correspondiente informe y en dos correos sucesivos, dirigidos por conducto del ministerio de Estado, por el primero el expediente original, y por el segundo un testimonio literal del mismo.

Art. 6.º Se llevará en los consules un registro de los expedientes de esta clase, donde se anotará su entrada y tramitación, así como las resoluciones que en ellos se dicten.

Art. 7.º El gobierno comunicará la decisión de estos expedientes, espidiendo al efecto por duplicado, y también por dos correos, las órdenes oportunas, una de las cuales se archivará en la forma que determinan los artículos 28 y 29 del reglamento, uniéndose la otra al expediente de su referencia.

Art. 8.º Las informaciones que deban practicarse para acreditar alguna de las causas alegadas se recibirán con intervención del Canciller ó del que haga sus veces, observándose en ellas las solemnidades prescritas para las de su clase en España.

Art. 9.º Los documentos expedidos por funcionarios ó autoridades extranjeras ó nacionales que se presenten para acreditar el parentesco ó las causas que hayan de motivar la concesión de la dispensa, deberán hallarse legalizados en debida forma, y acompañarse la traducción de los que estuvieren redactados en idioma extranjero.

Art. 10.º Los consules y agentes diplomáticos que hayan de intervenir en los referidos expedientes procederán con arreglo a la última parte del párrafo segundo del articulo 46 del reglamento citado.

Por otro del ministerio de Hacienda, del 27 de Agosto, se ordena:

Artículo 1.º Se amplía hasta el 31 de Diciembre del corriente año la prórroga de seis meses concedida por real decreto de 13 de Febrero último para que los interesados puedan presentar ante los jefes de las administraciones económicas de las provincias las solicitudes documentadas sobre declaración de las exenciones contenidas en las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856 respecto a los bienes de capellanías familiares ó de sangre y patronatos de igual naturaleza, con sujeción a las prescripciones del real decreto de 12 de Agosto de 1871.

Art. 2.º El plazo concedido por el articulo anterior será improrrogable; y una vez transcurrido, se procederá a ejercitar la acción investigadora sobre los bienes de dichas fundaciones en los términos marcados en el art. 17 del citado real decreto de 12 de Agosto.

Por decretos del ministerio de Fomento, de 18 de Julio, se concede a D. Agustín Urgellés de Tobar la cruz de primera clase de la Orden civil de María Victoria, como comprendido en los párrafos segundo y noveno del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio del año anterior.

Por otro de 5 de Agosto se concede la gran cruz de la Orden civil de María Victoria, como comprendido en los párrafos tercero y noveno del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio de 1871, a D. Joaquín María Sanromá.

Y por otro de igual fecha se concede igual gracia a D. Simón Arvalos.

Los resúmenes de las votaciones verificadas en los tres días de elecciones, según los datos recibidos en el ministerio de la Gobernación, son los siguientes:

Alava (Vitoria).—Aragón, L., el.—Amurrio: Gaucodoy, L., el.

Albacete.—Capital: Montero, R., el.—Casas Ibañez: Valera, R., el.—Almansa: Alcaráz, R., el.—Hellín: Montesino, R., el.—Alcaraz: Arce Sedano, R., el.

Albacete.—Capital: Malsanave, F., el.—Orihuela: Martel, R., el.—Dolores: Fajardo, R., el.—Capdepon, C., el.—Elche: Poveda, R., el.—Castellar, F., el.—1.942.

Monóvar: Colomer, R., el.—1.986; Rico, F., el.—Vall, F., el.—1.450.—Alcoy: Puig Pérez, F., el.—Boronat, F., el.—1.179.

—Pego: Fernandez Vazquez, R., el.—1.761; Albreda, C., el.—1.509.—Villajoyosa: Mata, R., el.—Denia: Fernandez Muñoz, R., el.—Villena: Valdés, R., el.

Alicante.—Capital: Gonzalez, R., el.—Vera: Anglada (J.), R., el.—Sorbis: Escoriza, R., el.—Canjays: Salmeron, R., el.—Gergal: Orozco Segura, R., el.—Berja: Damato, R., el.—Velez Rubio: Anglada, (D. F.), R., el.—Purchena: Orozco, R., el.

Avila.—Capital: Nebreira, R., el.—Arévalo: Duque de Vergara, R., el.—Arenas de San Pedro: Nuñez de Castro, R., el.—Piedrahita: Calvo Asensio, R., el.

Badajoz.—Capital: Salmeron (D. N.), F., el.—Almendralejo: Duran, R., el.—1.268; Lafuente, F., el.—1.566.—Zafra: Chacon, R., el.—2.891.—Somolinos, F., el.—2.737.—Don Benito: Carrasco, R., el.—3.378; Nicolau, R., el.—Mérida: Buceta, R., el.—541; Samá, F., el.—1.055; Piñero, A., el.—1.957.—Fregenal: Chacon, R., el.—Jerez de los Caballeros: Portillo, R., el.—1.906; Sepúlveda, F., el.—2.094.—Llerena: Uña, R., el.—2.919; Ayala, C., el.—2.489.—Castuera: García Ruiz, republicano, 2.149; Moreno Nieto, C., el.—1.886.—Villanueva: Cortijo, R., el.

Baleares (Palma).—Primer distrito: Vila, R., el.—1.182; Páscual, F., el.—1.413.—Segundo: Sns y Seira, R., el.—1.453; Villalonga, R., el.—2.264.—Tercero: Reus, R., el.—2.129; Tortella, F., el.—1.374.—Inca: Flol, R., el.—Manacor: Gerostiza, R., el.—Mahón: Prieto y Caules, R., el.—Ibiza: Simon, R., el.

Barcelona.—Capital, distrito 1.º: Fábregas, R., el.—Id. 2.º: Figueras, F., el.—Id. 3.º: Orensé, F., el.—Id. 4.º: Pi Margall, F., el.—Id. 5.º: Soler y Plá, F., el.—Villanueva y Geltru: Patxot, R., el.—818; Balaguer, C., el.—1.029.—Villafraña: Fontanals, R., el.—813; Balta, F., el.—1.115.—San Feliu de Llobregat: Rossell, F., el.—Arenys de Mar: P. y Casas, F., el.—Mataró: Cliss y Cliss, F., el.—Granollers: Pareto, R., el.—997; Roberto Robert, F., el.—1.216.—Gracia: Salmeron, F., el.—Tarrasa: Fontanals, R., el.—1.842; Plá y Mas, F., el.—2.109.—Manresa: Escoda, R., el.—Vich: Jover, R., el.—598; Mécia, R., el.—Castellterol: Mirambell, R., el.—793; Manuquero, C., el.—463; Corrons, F., el.—419.

Burgos.—Capital: Gomez de la Vega, R., el.—Miranda: Irigoyen, R., el.—Briviesca: Rivera, R., el.—Villadiego: Salaverría, A., el.—Aranda: Arias Miranda, R., el.—Villarcayo.—Sanz de Branda, R., el.—Castrojeriz: Galindez, R., el.—Salas: M. de Arizansa, el.

Caceres.—Capital: Petit, R., el.—Trujillo: Rozas, R., el.—2.291; Malo, F., el.—1.796.—Navalmoral: Pozas, R., el.—Coria: Sancho, R., el.—816; Zugasti, C., el.—1.132; Cárdenas, federal, 796.—Plasencia: Sanchez, R., el.—995; Martinez, F., el.—920; Cepeda, F., el.—1.123.—Alcántara: Bernaldez, R., el.—Hoyos: Godínez, R., el.—1.037; Durán, R., el.—1.882.

Cádiz.—Jerez: Misa, R., el.—Sanlúcar: Agüera, F., el.—Arcos: Moreno Rodríguez, F., el.—Algeciras: Mendaro, R., el.—Medinasidonia: Pau, R., el.—1.651; Rovira, F., el.—2.233.—San Fernando: Malmcampo, C., el.—2.284; Mena, federal, 3.247.—Grazalema: García (D. Bernardo), F., el.—2.331; Ríos Rosas (D. A.), C., el.—1.965.—Puerto de Santa María: Navarrete, F., el.

Castellón.—Capital: Gonzalez Chermá, F., el.—Segorbe: Ocon, F., el.—Albocacer: Vidart, R., el.—Nules: Canalejas, R., el.—Morella: Conde de Villamar, R., el.—Lucena: Rosell, R., el.—Vinaros: Rios Portilla, R., el.

Ciudad Real.—Capital: Moret, R., el.—Almadén: Melero, R., el.—Alcázar: Carranza, R., el.—Daimiel: Peñuelas, R., el.—Almagro: Crespo, R., el.—Villanueva de los Infantes: Lopez, R., el.—2.208; Araque, R., el.—1.588; Gutierrez Vega, C., el.—1.147.

Córdoba.—Capital: Perez de Guzman, F., el.—Posada: Ariza, R., el.—Montilla: Estrada, R., el.—Lucena: Búrgos, R., el.—Priego: Alcala Zamora, R., el.—Cabra: Ulloa, R., el.—Montoro: Conde de Robledo, R., el.—Pozoblanco: Barroso, R., el.—Hinojosa: Gamero radical, el.

Coruña.—Capital: Costales, F., el.—Padron: Gasset, R., el.—Puentevedue: Ureyo, R., el.—Ferrol: Beranger, R., el.—Ormaiztegui: Aisinas, R., el.—Santiago: Montero Rios, R., el.—Corcubion: conde Almina, C., el.—Carballo: Domenech, R., el.—Santa María de Orense: marqués de Benavente, R., el.—Arzuza: Seijas Moreno, R., el.—Betanzos: Carraz, A., el.—Muros: Moreno, R., el.—Noya: Romero Ortiz, C., el.—800; Sierra, R., el.—545.—Santa Marta de Oiz: Gaspar Rodríguez, R., el.

Cuenca.—Capital: Torres Mena, R., el.—Tarazona: A. Grimaldi, R., el.—San Clemente: Sandoval, R., el.—1.414; Pelayo, R., el.—1.017.—Huerter: Sendin, R., el.—Motilla: Romero Giron, R., el.—Cañete: Romero Giron, R., el.—526; Manteca y Oria, R., el.—323.

Gerona.—Capital: Puig, R., el.—728; Figueras, F., el.—465.—Santa Coloma: Vicens, R., el.—Figueras: Suñer, federal, 2.038.—Torroella: Coromina, F., el.—Paigüerd: Clavé, R., el.—Olot: Guillen, R., el.—La Bisbal: Orensé, F., el.—Villademor: Tutau, F., el.

Granada.—Capital: primer distrito, Saenz de Torres, radical, el.—Segundo: Sanchez Yago, F., el.—Baza: M. de Sardoal, R., el.—Guadix: Sanchez Yago, R., el.—Loja: Morayta, F., el.—Santa Fé: Puigcerver, R., el.—Orjiva: Mantilla, A., el.—Motril: Aguilera, R., el.—Alhama: Chacon, (D. R.) C., el.—Albunol: Martinez, R., el.—Huescar: Villavicencio, R., el.

Guadalajara.—Capital: La Hoz, R., el.—Sigüenza: Corcuera, R., el.—Pastrana: Pasaron, R., el.—Molina: Santos Peglerin, R., el.—Brihuega: Pastor, R., el.

Guipúzcoa.—San Sebastián: Lasala, C., el.—Vergara: Ibarra, R., el.—Tolosa: Zucalona, R., el.—920; Zabala, F., el.—292.—Azit: Veamurguía, R., el.—565; Zubeldia, C., el.—11.

Huelva.—Capital: Belmonte, R., el.—Aracena: Castelar, F., el.—La Palma: Lafitte, R., el.—Valverde: Vazquez, F., el.

Huesca.—Capital: Gonzalez (D. F.), F., el.—Jaca: Araus, R., el.—2.962; Gavín, C., el.—2.397.—Benavarre: Monca, R., el.—1.655; Escoda, L., el.—1.137.—Fraa: Sopena, R., el.—Barbastro: Blanc, F., el.—Sarriena: Azara, R., el.—1.109; Bayona, C., el.—1.317.—Boltaña: V. de Torres Solano, R., el.—528; Laguna, C., el.—1.525.

Jaca.—Capital: Calatrava, R., el.—Baeza: Guardia, R., el.—3.469; Genaro de Dios, R., el.—2.001; Martí, J., el.—1.107.—Martos: Fuentes, R., el.—La Carolina: Pierrad, F., el.—4.270; Bueno, R., el.—3.268.—Andújar: Ruano, R., el.—Villacarrillo: Orozco, R., el.—Alcalá la Real: Gallego Diaz, R., el.—3.271; Torres, R., el.—3.808.—Cazorla: Delgado, R., el.—3.983; Gomez Segura, R., el.—2.566.

Leon.—Capital: Ariola, R., el.—3.390; Moran, F., el.—3.363.—Villafraña del Bierzo: Morales, R., el.—2.428; Soto, F., el.—2.514.—Astorga: Miranda, R., el.—La Bañeza: Ugidos, R., el.—Salvago: Lafoz, R., el.—La Vecilla: Canseco, R., el.—Ponferrada: Valdes, R., el.—Muras: Alvarez Taladrin, R., el.—Valencia de Don Juan: Fernandez de las Cuevas, R., el.

Lérida.—Capital: Gris Benítez, R., el.—Cervera: Monca, R., el.—387; Pierrad, F., el.—419.—Balaguer: Palacio, R., el.—Borja: Mola, F., el.—Solsona: Pascual y Casas, F., el.—Tremp: Bernardo García, F., el.—Sort:

